

SOCIEDAD BURGUESA Y EDUCACIÓN EN EL SIGLO XIX: LA PERSPECTIVA REFORMISTA TRANSNACIONAL DE RAMÓN DE LA SAGRA Y LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA

Bourgeois society and education in the XIX century: the transnational and reformist perspective of Ramón de la Sagra and education in Spain

ANTÓN COSTA RICO

Universidad de Santiago de Compostela

DOI: 10.13042/Bordon.2013.65403

INTRODUCCIÓN. Bajo el peso de las transformaciones económicas y políticas que se estaban viviendo, y con el asentamiento del modelo de Estado liberal y burgués, aparecían nuevas problemáticas sociales, al tiempo que los desajustes entre las distintas germinales clases sociales se hacían cada vez más evidentes, lo que suscitaba interrogantes en torno a su resolución. Ante ello se renovó el pensamiento que procuraba encontrar una perspectiva a estos acontecimientos, especialmente una nueva base moral adecuada para las acciones humanas, y por esto la educación tuvo un protagonismo singular. La orientación sansimoniana y protosocialista, de una parte, y la escolar pestalozziana, sensoempirista, aunque fundada en el idealismo kantiano, por otra, parecieron a muchos una vía adecuada para la reforma social. Una y otra orientación contaron con contradictores. Pero encontraron algunas destacadas resonancias en España, como, por ejemplo, la de Ramón de la Sagra, un liberal moderado que creía en el poder de la educación popular, que constantemente propuso, mientras informaba y asesoraba sobre las reformas e iniciativas escolares que había examinado en los EE UU (1835), o que observaba, a través de sus viajes pedagógicos, en Francia, Bélgica y Holanda. **MÉTODO.** Examen de textos e intervenciones. **RESULTADOS.** El análisis nos permite reconocer que, más allá del bien informado saber-hacer que Pablo Montesino había incorporado procedente de Inglaterra, otras fuentes de información transnacional sobre política educativa pudieron estar al alcance de los reformadores españoles. **DISCUSIÓN.** Siguiendo los pasos del viajero agudo, curioso y experto entenderemos mejor algunas páginas relevantes de los problemas y desarrollos educativos del XIX.

Palabras clave: *Reforma escolar, Reforma social, Viajes pedagógicos, Educación/instrucción, Escenas escolares.*

En los albores del siglo XIX: cambios sociales y cosmopolitismo parisino

Después de que la Ilustración y los acontecimientos que reconocemos bajo el rótulo de la Revolución francesa hubiesen abierto nuevos caminos, en Europa se asistía a un tiempo de revoluciones económicas e industriales, y también de revoluciones políticas, con Francia en la vanguardia. En estas circunstancias, París se convirtió muy probablemente en el mayor laboratorio social¹.

La ciudad iba a vivir desde 1830 un periodo de una gran intensidad; un tiempo de debates, de demandas y de creatividad ideológica. Se afirmaba la revolución burguesa, pero seguían latentes los problemas sociales, como consecuencia de una aguda crisis económica, que contribuyó a empeorar de modo extremo las condiciones de vida del *menu peuple*. En medio de un pronunciado conflicto entre conservadores y liberales, se creó en 1848 un gobierno provisional de la II República francesa, con toma de medidas políticas y sociales avanzadas, aunque bien pronto tendría lugar un giro político conservador y autoritario, hasta que después de la guerra franco-prusiana de 1870, se estableciese en París la Comuna, como breve gobierno municipal revolucionario, previo al comienzo de la III República. Situaciones similares, relacionadas con la agudización de los problemas sociales y de inestabilidad política se vivirían también en otras naciones europeas, “naciones en construcción”.

Estos conflictos económicos y políticos que se producen entre los distintos sectores y gremiales clases sociales, entre burgueses y familias obreras, dieron pie a una acuciante “cuestión social”, siendo por ello notables los discursos² expresados en favor de la reforma social, en el parlamento o en la calle, en las academias o en la prensa, en los numerosos clubes de opinión y en la literatura. Al caso, hemos de citar a Saint-Simon y a los sansimonianos; a los liberales doctrinarios de la Monarquía de Julio, como François Guizot o Victor Cousin; a los

demócratas humanitarios, como Pierre Lerroux, fundador de la Société des Amis du Peuple; a los neocatólicos, como De Lamennais; a los socialistas, como Louis Blanc o Etienne Cabet, o como Proudhon, con su repudio a la lucha de clases y su posición favorable al establecimiento de una sociedad de pequeños productores, o Fourier, con su proyecto de falangsterios. Junto a todos ellos, había, asimismo, un alto número de exiliados políticos de distintas procedencias, con sus distintas sociedades y entre ellas “La liga de los justos”, que iría a desembocar en “La liga de los comunistas” impulsada por Karl Marx, años antes de la publicación con Engels de su famoso *Manifiesto comunista*. Aquí se sentían, pues, las voces partidarias de la justicia social, del pacifismo, de los derechos de los niños a la educación y en contra del trabajo infantil, de la libertad de prensa e imprenta, y de tantas otras reivindicaciones.

Uno de los personajes que interviene en todo ello será el conde de Saint-Simon, quien, partiendo del positivismo científico como método y de un nuevo cristianismo (Guerrero Serón, 2003: 24), elabora la filosofía del organicismo evolucionista como guía para una política reformista y positiva, concediendo a la organización industrial y a sus principios de organización la prioridad como eje de solución de los problemas sociales, por lo cual la dirección social debería estar en manos de científicos e industriales inclinados hacia el reformismo. Esta visión tecnocrática concedía un gran papel a la ciencia, a la técnica y al desarrollo de la educación, con singular atención a la educación moral y a la instrucción de las incipientes clases medias, a fin de lograr una “sociedad armónica”.

En este clima tenía lugar un muy rico intercambio de ideas, estuviesen estas relacionadas con la teoría social, con los modelos políticos, con la economía, con el desarrollo científico-técnico o con la vida cotidiana. Los clubes de opinión, los medios de información impresa y la convocatoria de congresos y exposiciones internacionales facilitaban la extensión de las novedades o de las

controversias, contribuyendo a la fragua de sectores intelectuales transnacionales³. De ello se hacía cargo Ramón de la Sagra, quien, teniendo una continuada presencia en París, podía participar en aquel escenario:

“Asistiendo a las reuniones semanales de la academia de ciencias del Instituto Real (de Francia) es como se puede formar idea del movimiento general científico, y del cual, desgraciadamente, apenas participa España. En aquel centro activo del saber, se reúnen las comunicaciones de Europa y de América, los descubrimientos de los sabios y de los viajeros, las grandes aplicaciones de los gobiernos y de las empresas particulares” (La Sagra, 1844a: 20).

Progreso, reforma social y educación

Para los sansimonianos, partidarios de la noción de progreso, la educación habría de desempeñar un notable papel como mecanismo que garantizase la moral común y como instrumento seleccionador de las personas según las “exigencias sociales”, combinando, pues, una educación moral o general y una educación especial o profesional, también conocida como instrucción.

Lo cierto es que la educación se hacía presente en todos los discursos, conformando un *air du temp*, al que se adscribían los numerosos miembros de las Sociedades de Instrucción, al considerarla como un bien absoluto, derivando de esto la preocupación por el desarrollo de las instituciones de educación infantil, también para la educación de las niñas, o las iniciativas llevadas a cabo en los falangsterios, la propuesta de politecnia de aprendizajes que Proudhon realiza, o el vivo desarrollo público de las *salles d’asile*⁴.

Esta preocupación estaba por igual presente en otros escenarios europeos, suscitándose no solo reflexiones sobre las finalidades de la instrucción y de la educación, sino también propuestas y realizaciones prácticas, como las

lancasterianas o las derivadas del llamado “sistema intelectual”, conformándose dos perspectivas fundamentales, junto a las innovaciones didácticas y organizativas que venían desarrollando los hermanos de La Salle: una, asentada en la tradición británica del sensoempirismo, de orientación utilitarista, y, otra, la alemana (kantiana), idealista, que acentuaba la orientación moral⁵, como fundamental finalidad de la educación, desde su interés por construir un mundo moral y regenerado. Al fondo, podían ser percibidas las influencias de Locke, por una parte, y de Rousseau, por la otra⁶. El *Philantropinum* de Basedow había abierto una ruta, que Kant iba a tener en cuenta, en donde se identifica la educación como aprendizaje cognitivo y moral (la *Bildung*), que implicaba el cultivo de la razón, con la contribución de actividades prácticas. Dicho enfoque idealista sería luego desarrollado por Pestalozzi y Herbart, hasta impregnar la mayor parte del pensamiento y de las prácticas educativas.

Así, Pestalozzi, siendo partidario del desarrollo intelectual, que descansaba en el sensoempirismo, a través de la observación intuitiva de los fenómenos⁷, apuntó, sin embargo, al crecimiento moral, para el desarrollo armonioso de la naturaleza espiritual humana, desde la metáfora orgánica del desarrollo natural, lo que suponía partir de los componentes sensoriales del conocimiento hasta alcanzar, mediante procedimientos adecuados, el desarrollo personal dentro de la visión holista de la naturaleza, como un sistema completo, integrado y con un fin espiritual determinado. Para lograrlo, la enseñanza debía efectuarse partiendo de lo concreto (percepción y palabra formando un todo), siguiendo gradual y secuencialmente el orden de la naturaleza, discerniendo cada paso mediante preguntas y sus correspondientes respuestas, para poder construir conceptos abstractos generales.

De acuerdo con ello se procedió a la reforma de los contenidos y de los modos de enseñanza de las diversas materias y a la creación de

nuevos recursos didácticos, en todo lo cual participaron educadores de diversas latitudes y a modo de incipientes redes. De este modo, la enseñanza de la lectura habría de realizarse desde la comprensión de los significados de las palabras, mediante ejercicios simples, fáciles y divertidos para el desarrollo del espíritu, para preparar mejor a los niños para una instrucción real, lo que implicaba la confección de distintos libros, para los niños del campo, para los de las ciudades, para los hijos de los proletarios o para los de los sectores burgueses más acomodados, según criterios que hoy consideraríamos inapropiados:

“Todo se hace por demostración sobre encerados, sobre los que se trazan con tiza ejemplos de escritura, así como los ejercicios relativos al estudio de la lengua, a la aritmética, o al canto [...] En este sistema, más allá de la escritura, los niños aprenden a calcular bien, a leer con juicio y gusto, a conocer las reglas de su lengua, a redactar... Los maestros son hombres experimentados e instruidos a fondo” (Van Nerum, 1838: 111, 115).

Era diferente la orientación escolar lancasteriana. Frente a la tradición, se suscitaba la conveniencia utilitaria de la extensión de la educación. ¿Cómo llevar a cabo la educación de importantes colectivos infantiles, siendo conscientes de la escasez de recursos humanos? La respuesta consistió en llevar a cabo la reducción del programa a los aspectos “instructivos” (lectura, escritura y aritmética, con costura para las niñas), en la apuesta por un sistema jerarquizado de monitores (alumnos ayudantes con distintos encargos), en la organización en “clases” de similar nivel dentro del aula, en la disposición de salas amplias con hileras de bancos, constituyendo cada uno una “clase” y con semicírculos a lo largo de las paredes laterales, y en la edición de libros y materiales didácticos graduados para las distintas clases y aprendizajes, así como en el uso de las pizarras. La expansión de las escuelas mutuas, inicialmente

muy notable, pareció, sin embargo, a muchos un sistema maquinal, dada la aplicación mecanicista de sus tareas que por lo general realizaban los alumnos monitores, en ausencia de una superior formación, como la que se esperaba de un profesor, y dado que solo convenía a los niveles elementales de la enseñanza, pero no a todas las disciplinas escolares, ni tampoco al pretendido desarrollo de la “educación moral”.

El mayor número de docentes existente hacia los años cuarenta del siglo XIX abría la posibilidad de prescindir de los monitores, a favor de los profesores ayudantes o alumnos-normalistas auxiliares en el caso de grupos de aula numerosos, que así completaban su formación, con lo que era posible llevar a cabo una metodología docente, sino simultánea y en aulas separadas, al menos “mixta”, en lugar de la práctica del método lancasteriano o mutuo. En esto, La Sagra se mostrará acorde con el “sistema intelectual”, esto es, con la perspectiva pestalozziana, y disconforme con la orientación lancasteriana, y así lo difundirá en España.

Ramón de la Sagra (1798-1871): observador y teórico social

La Sagra, una figura con relieve intelectual transnacional, se convirtió en un privilegiado observador del laboratorio parisino; alguien que había asumido los mejores ideales de la Ilustración, que hacía gala de positivismo científico, que no eludió participar en los debates sociales del momento y que depositaba su confianza en el desarrollo de la educación, como instrumento al servicio de la reforma social⁸. Un personaje con un recorrido vital muy amplio: en él hay investigación científica, viajes internacionales, actividad política parlamentaria, iniciativas de creación de prensa escrita, ediciones en diversos países, controversias, actividad empresarial, correspondencia internacional...: un naturalista, sociólogo, economista, comparatista, teórico social y político. También destacó en él su interés por lo escolar, desde los días en que en

América había recorrido escuelas y otras instituciones para el socorro y la reforma social, como se manifiesta en sus libros de viajes pedagógicos⁹ y en su implicación en las primeras iniciativas hispanas de creación de escuelas de párvulos y primarias.

Ramón de la Sagra Períz (1798, A Coruña), después de iniciar su formación académica y científica en Galicia, con probable adscripción juvenil a la masonería, se traslada a Madrid, donde comienza a colaborar en 1820 en *El Constitucional* y entra en relación con los liberales doceañistas. En 1823 se trasladará a La Habana como catedrático de historia natural adjunto al Jardín Botánico, siendo nombrado también su director. En este campo, como en el de la mineralogía y la geología, desarrollará una amplia actuación científica, siendo nombrado miembro de distintas sociedades y academias, como la Linneana de París, la de Física y de Historia Natural de Ginebra, la de Ciencias Naturales de Filadelfia o la del Museo Real de Historia de París. Entre los años 1827 y 1831 funda y dirige los *Anales de Ciencia, Agricultura, Comercio y Artes* (La Sagra, 1827: 85-89; 1828: 47-50; 1831: 305-310), donde deja entrever lo que serán sus preocupaciones intelectuales dominantes a partir de 1835, y mantiene correspondencia con figuras como A. von Humboldt, De Candolle, o F. Aragó. Además, conoce las ideas de “socialismo racional” del sansimoniano barón de Colins¹⁰, por las que se sentirá influenciado, y en 1835 viaja a los Estados Unidos, con una estancia de cinco meses, dedicados al estudio de las cuestiones sociales. Recorre las ciudades de Nueva York, Filadelfia, Washington y Boston, visitando centros científicos y museísticos, establecimientos benéficos (orfanatos, escuelas de ciegos y de sordomudos...), cárceles, centros de enseñanza primaria y otros para la formación de jóvenes artesanos, y toma contacto con distintas personalidades.

Desde América se dirige a París, en calidad de agregado a la Embajada española, inicialmente para proceder a la edición de una obra extraordinaria, la *Historia física, política y natural de*

la Isla de Cuba, en doce tomos, editados entre 1838 y 1857, con una complementaria edición en francés y diversos complementos, como *Cuba en 1860*. En 1837 es nombrado miembro correspondiente de la sección de Ciencias Morales y Políticas del Instituto Real de Francia, aunque en este mismo año se traslada a Madrid, como diputado del Partido Moderado por A Coruña, cargo que ocupa hasta 1841. En Madrid, una de las preocupaciones de Ramón de la Sagra será la de difundir el interés social de las escuelas de párvulos, que él conocía, y contribuir, junto con Pablo Montesino y otros, a la fundación de la “Sociedad para propagar y mejorar la educación del pueblo”¹¹, que creó, como sabemos, cinco escuelas en los años de 1839 y 1840, una de ellas, la conocida como de Virio en Atocha.

En 1838 saldrá de Madrid hacia Bélgica y Holanda, con la finalidad de seguir reuniendo argumentos a favor de las instituciones de educación popular, premisa básica de cualquier reforma social. En este periodo publica *Des établissements de bienfaisance a Madrid*, como muestra de su sensibilidad hacia la situación de la infancia; pronuncia el discurso de fin de exámenes del Colegio de Sordomudos de Madrid; es elegido vicepresidente de la “Sociedad para la mejora del sistema carcelario”; dicta en el Ateneo seis conferencias sobre economía social¹², marco en el que se refiere a Krause y a sus doctrinas, conocidas a través de Ahrens¹³; ejerce como inspector de la escuela de párvulos de la calle Atocha; interviene en la creación de las escuelas de la Fábrica de Tabacos¹⁴ y dirige la Escuela de Artesanos creada por el Instituto Español. En el otoño de 1843 hará un corto viaje por Francia, Bélgica y Alemania, acompañándolo, en esta ocasión, Juan Manuel Ballesteros, abriéndole La Sagra las puertas de las instituciones que él ya conocía¹⁵:

“Ayer he vuelto a ver a mi amigo Mr. Ducpetiaux¹⁶ y tuvimos una larga conferencia que duró toda la noche. Hallábase presente el Dr. Arhens, cuyas doctrinas he citado en

Madrid en 1840, en el Congreso de Diputados, con otras aún más avanzadas que las suyas para la reforma política, y que no fueron comprendidas” (La Sagra, 1844: 75).

A su regreso, La Sagra emprende la dirección de la *Revista de los intereses morales y materiales*, como “Periódico de doctrinas progresivas a favor de la humanidad”. En ella aparecen algunos trabajos sobre instrucción pública en Inglaterra y Francia, el trabajo infantil en las minas inglesas¹⁷ y la mortandad de los niños expósitos en Madrid, entre otras referencias. Entre tanto, renueva contactos en París, participa en las sesiones de la Academia de Ciencias Políticas y Morales y enlaza con una parte de los llamados “protosocialistas”, tratando de desarrollar con ellos un sistema social nuevo.

En 1847 interviene en Bruselas en el Congreso de Economistas, en el que también participa Marx, y a continuación lo hará en el Congreso Penitenciario¹⁸. Escribe colaboraciones en *La Democratie Pacifique*, colabora con Proudhon, lo que le lleva a escribir en *Le Peuple*¹⁹ y en *Le Representant du Peuple* (1848-1849), y aún en la *La Tribune des Peuples*. En aquellos momentos entendía precisa una reforma económica y social porque la propiedad capitalista y el régimen de trabajo: “impiden que las masas puedan disfrutar de la instrucción necesaria y conveniente, ni del preciso tiempo libre, ni pueden aprovechar la igualdad de derechos, porque esta igualdad es ilusoria ante la desigualdad de condiciones, que son inherentes hoy a la ley orgánica del trabajo” (La Sagra, 1849: 92-93). Sin embargo, tendremos ocasión de percibir un La Sagra que deja constancia en sus *Aphorismes Sociaux*²⁰ de su rechazo a las alternativas revolucionarias, así como de su posición revisionista, en virtud de su deuda con la filosofía idealista alemana, con el sansimonismo y con las posiciones religiosas.

En adelante, su vida transcurrirá entre Madrid y París, Londres, Cuba, Bruselas y Suiza. Funda *El Eco Hispano-Americano*, ejerce por dos años

como diputado unionista (moderado), publica aquí y allá numerosos artículos de divulgación científica, traduce textos botánicos y de física al castellano, participa en sesiones de la Société de Statistique, a la altura de 1866 aparece como colaborador habitual de *La Solidarité*, un mensual parisino de filosofía racionalista, de librepensamiento y de lucha por la emancipación de las mujeres. En octubre de 1870 se traslada a Suiza, yendo a vivir a la casa de Hugentobler, amigo y propagador de las ideas sociales de Colins, en Cortaillod (Neuchâtel), donde morirá poco después, perdiéndose su memoria y los rastros documentales de sus últimos años²¹.

Moría un defensor de la educación pública y de la educación de párvulos, solidario con los desheredados, aunque no acertase en las transformaciones a realizar para evitar los males sociales. Un racionalista y un idealista, que en el curso de la vida acentúa un progresismo social del que más tarde dimite, para buscar refugio en posiciones religiosas católicas y conservadoras, distante de los partidos políticos, crítico con la sociedad de su tiempo, ni absolutista, ni demócrata, que trataba de formular un modelo humanitario para la sociedad futura. Un pensador ilustrado, filántropo y cosmopolita, que analizó los problemas sociales derivados de la forma capitalista de producción, compartiendo algunos puntos de vista con los sectores progresistas y liberales, sobre una base filosófica de tradición racionalista.

La Sagra: educación popular y reforma social en España

La Sagra se refiere al pauperismo de las clases populares y a la necesidad de iniciar una reforma social, para superar el estado de anarquía, por medio de la instrucción temprana, lo cual presuponía como antecedente “empezar por asegurar la subsistencia a las clases infelices”. *Après le pain, l'éducation est le premier besoin du peuple*, había dicho Danton en 1792, y esta era la posición de La Sagra, quien depositaba

su confianza en la educación de los niños más pequeños, con quienes debería comenzar la “educación física, moral e intelectual desde el momento mismo en que empiezan a ejercitar sus sentidos”.

Esta debía ser la tarea encomendada a las “Salas de Asilo”, según su experiencia y reconocimiento de diversos ejemplos, procurando que fuesen centros educativos integrales, no solo de enseñanza moral y religiosa, sino también de educación del entendimiento, combinando las nociones útiles y necesarias para la vida, con tal educación moral, a través de adecuados ejercicios, con la inclusión de juegos, canciones y movimientos físicos, radicando su importancia en la influencia que estos niños así educados habrían de tener sobre sus propios padres, y las inmediatas consecuencias en el desarrollo de la educación primaria, así como en la reducción de las situaciones de abandono de la infancia, bien entendido que la educación y la instrucción básica eran necesarias a todos, aunque no la instrucción superior. Además, siendo estas escuelas el primer eslabón de la cadena de establecimientos, “todos los existentes —decía— debían someterse a un plan uniforme de mejoras, fundado en los mismos principios que sirven de base a dichas escuelas” (La Sagra, 1841: 328), con lo que está sugiriendo la necesidad de proceder a una reforma global de la educación. Es preciso señalar que su modo de argumentación gozaba de un amplio consenso en el escenario europeo burgués y reformista en el que vivía:

“¿Es útil o no extender la instrucción entre el pueblo? Si la instrucción popular consiste en el arte de leer y escribir, yo comprendo que se pueda dudar seriamente sobre su utilidad (porque) al enseñar al pueblo a leer y escribir solo se le confía un instrumento, del que hará buen o mal uso, según su posición y sus pasiones; sin embargo, si la instrucción pública comprendiese no solo la lectura y la escritura, sino también nociones de moral, de historia, de ciencias,

cuyo resultado sería necesariamente útil..., entonces las dudas se disipan. Si bien, para que el hombre del pueblo se vuelva más moral, para que se interese sinceramente en el mantenimiento del orden, importa ante todo que pueda prosperar, y la instrucción primaria puede concurrir a asegurar al hombre del pueblo una carrera próspera” (Van Nerum, 1838: III-IX).

La Sagra, el viajero educacional

Había recorrido La Sagra diversos escenarios sociales en los EE UU de América, como dejó plasmado en un cuidado libro de viajes²². En el terreno escolar lo que más observa es la presencia del sistema lancasteriano y se muestra complacido con las realizaciones que en favor de la reforma social observa, aunque muestra su contrariedad en relación con la desatención pública a la infancia marginada y con aquellas situaciones de miseria familiar, haciendo una apelación a que la sociedad se habría de responsabilizar de la educación en estos casos.

Una similar preocupación será la que guíe sus nuevos viajes realizados en 1838 a Bélgica y a Holanda, lo que de nuevo quedará reflejado en dos interesantes libros²³, editados en francés en París en 1839, y posteriormente en castellano, en una diferente edición. Lo hace siguiendo “un plan de viajes filantrópicos y científicos”, para el que cuenta con apoyos institucionales y la protección del gobierno francés. El resultado, después de haber visitado dieciséis ciudades, será una obra llena de observaciones y descripciones sobre las realidades educativas en esos dos países. Prisiones, hospicios, escuelas, institutos de ciegos y de sordomudos, talleres de trabajo, escuelas industriales y museos estarán en el punto de mira de sus observaciones y, una vez más, La Sagra reclama la instrucción pública para mejorar la condición del pueblo, presentando un cuadro extraordinario en cuanto al desarrollo de la educación de párvulos en las tierras norteñas de Holanda²⁴,

aquellas que su “colega Mr. Cousin” no había recorrido²⁵, lo que, sin embargo, no le impide mostrar su mayor aprecio por las salas de asilo francesas²⁶.

Está muy interesado en contrastar los programas educativos de estos dos Estados, en los que existen tradiciones religiosas, culturales y políticas diferentes, estando mucho más presente el mundo católico, con sus centros escolares privados, en una Bélgica que en 1830 había accedido a la independencia política con respecto a Holanda. Observa con disgusto este notable protagonismo de la iniciativa privada religiosa católica, al mostrarse, en cambio, ferviente partidario de un plan público de educación y también de formación del profesorado, como el que se lleva a cabo en Holanda. Con los datos reunidos y comparados, unidos a los conocidos de los Estados Unidos y de Francia, querría ofrecer propuestas en España: “El estudio de lo que en otros países se practica, para mejorar la condición del pueblo, para educarlo y moralizarlo, me pareció hace tiempo que sería el medio más útil de preparar materiales aplicables al español” (La Sagra, 1844b, t.I: VIII).

Procura fijar su atención en la política y administración general educativa, en la organización de la instrucción primaria, en los “establecimientos de beneficencia” y en las “instituciones para prevenir o evitar la pobreza”, con particular atención a la condición social de la clase obrera. Su mirada es rápida y descriptiva. La presencia constante de estadísticas es muy apreciable, en quien era un notable estadístico. El comentario es también a menudo rápido, claro y explícito. En medio de tantas páginas, hay espacio para descripciones demoradas, lo que nos permite “ver” a través de su mirada: cómo era la disposición y la metodología didáctica de una escuela, fuese esta pestalozziana o lancasteriana; cómo era la organización de una escuela industrial; cómo se abordaba la enseñanza moral y religiosa²⁷; cómo se practicaba la educación de sordomudos y ciegos; cómo se hacía la enseñanza del dibujo; cómo se

organizaba un hospicio, cómo era una clase de música para niños, qué actividades promovía y cómo se organizaba una sociedad para el desarrollo de la educación, o cómo funcionaba una colonia agrícola para adolescentes y jóvenes en procesos de reinserción²⁸.

A lo largo de las distintas descripciones, nos salen al encuentro autores y educadores hacia quienes La Sagra muestra, con alguna frecuencia, proximidad y conocimiento personal; y también la narración está salpicada aquí y allá por referencias de textos de educación. Entre los nombres de autores y educadores aparecen los de: el estadístico Quetelet, con quien visita el instituto para jóvenes ciegos de Bruselas; Van Nerum, que dirige la escuela de niños de Gante, siendo “uno de los hombres que mejor conoce en Bélgica el buen arte de enseñar la niñez”; el abate Carton (autor de *Sur l'éducation des sourd-muets*), a quien visitó en Brujas en 1838, donde había fundado un colegio de sordomudos, y a quien había conocido anteriormente en París —“le di informaciones americanas sobre el Dr. Howe de Boston, y él me las dio de Inglaterra y Escocia”—; De Ville Thiry, profesor de dibujo en la Escuela Industrial de Lieja, autor del *Cours élémental de dessin géométrique appliqué aux arts*, para uso en las escuelas primarias e industriales de Bélgica, que acompaña a La Sagra en sus visitas a los distintos establecimientos de Liège; el Barón De Gerando, impulsor en París de la educación infantil y de la de sordomudos; Zoé Gatti de Gamond, educadora, feminista y fourierista, inspectora de escuelas primarias de niñas y de escuelas normales de institutrices; el Dr. Howe de Boston, médico comisionado a Europa en 1831 para instruirse sobre los métodos de educación de ciegos, que descubrió aquí los métodos de interpretación del movimiento de los labios y de vocalización que se empleaban en las escuelas para sordos de Alemania, y quien en Boston, con la compañía de dos maestros ciegos procedentes de los institutos de París y de Edimburgo, puso en marcha un colegio de ciegos e imprimió libros impresos en relieve, regalándole

ejemplares a La Sagra, con quien sostuvo distinta correspondencia y envíos de materiales didácticos; Van der Bosch, fundador de las colonias agrícolas, como la de Metray, para la educación de huérfanos y la reeducación de jóvenes delincuentes; Charles Guyot, director del colegio de sordomudos de Groninga, a quien le dio “información sobre los establecimientos de Nueva York, Filadelfia y Boston”; Van der Plaats, inspector de las escuelas de Frisia, “hombre lleno de saber y de dedicación, a quien he dado una porción de detalles muy curiosos que yo he recogido sobre la educación primaria”, o los directores de la colonia de Metray, en Tours.

Si hablamos de textos, hemos de citar *L’ami des écoliers. Livre de lecture a l’usage des écoles primaires adopté par la Société pour l’instruction primaire et populaire* (Bruxelles, 1836; “imitado en parte de Willmsen, que ya tuvo 13 ediciones en Alemania”); *La condition pshysique et moral des jeunes ouvriers* (Bruxelles, 1843); el *Essai sur l’instruction primaire et en particulier*

sur les écoles gratuites de Gand, de T. J. Van Nerum (Gand, 1838); el *Essai sur l’état physique, moral et intellectuel des aveugles-nés* (Paris, 1837), escrito por M. Dufau, profesor de la Institución Real, haciendo indirecta referencia también a una conocida obra de Prinsen y de Van Dapperen, que podría ser *Handleiding voor onderwijzers, om volgens eenen geregelden gang kinderen te leeren opmerken, denken en spreken: toegepast op de zamenstelling der eenvoudigste voorwerpen uit de meetkunde, bekend onder der naam van vormleer*²⁹.

Como podemos ver, todo un denso conjunto de informaciones, posiciones y textos transnacionales a disposición de las reformas en España. Llegados a este punto, podremos pensar que la toma en consideración de las aportaciones y puntos de vista de La Sagra, convierten en más plural el panorama de ideas y la narración que más habitualmente se realiza en torno a las innovaciones y reformas educativas, suscitadas en España, y a las influencias internacionales sentidas con antelación a la Ley Moyano.

Notas

¹ Al respecto y con marcada atención a los aspectos culturales así se ha venido a subrayar recientemente (Burke, 2012).

² Cuestión anotada por diversos estudiosos (Casterás, 1994).

³ Véase a este respecto Leonards & Randerad, 2010: 215-239; Burguera, 2008: 78-102.

⁴ Esta era la denominación que recibieron a lo largo de buena parte del siglo XIX las instituciones creadas paulatinamente en favor de la protección y educación de la infancia, en periodo anterior al inicio de la escolaridad primaria. Se fueron imponiendo más tarde las denominaciones de escuelas de párvulos o de jardines de infancia.

⁵ Que abría paso a la educación de la voluntad y del obrar.

⁶ A esta cuestión se refiere Caruso (Caruso, 2010: 50).

⁷ Algo distinto del puro sensualismo.

⁸ Al respecto, señalaremos algunas selectivas referencias, ateniéndonos a su dimensión como teórico social: Núñez de Arenas, 1924: 329-531; Maluquer, 1977; Viñas, 1946, 1947, 1948, 1951, 1952 y 1953; González, 1983; Cambrón, 1989 y Lacalzada, 2012.

⁹ Remitimos a los textos en que hemos realizado un tratamiento, aunque incompleto, del denso perfil biográfico de La Sagra (Costa, 2005 y 2008).

¹⁰ Jean Hippolyte Colins (Bruselas, 1783-París, 1859) fue en la etapa de formación de los idearios socialistas uno de los más destacados teóricos, si bien en una perspectiva de menor impulso y horizonte por su idealismo. En 1835 publicó la obra *Du pacte social et de la liberté considerée comme complément moral de l’homme*, preconizando una reorganización global de la propiedad sobre una base pretendidamente racional.

¹¹ Tomando como ejemplos la *Society for the Difussion of Useful Knowledge* (1827) o la *Société pour l'instruction élémentaire* (1815), impulsada por el Barón de Gérando, uno de sus interlocutores. Al estudio de la "Sociedad" española, como también a la figura de Montesino, dedicaron notables páginas de investigación el profesor Julio Ruiz Berrio y las profesoras Geraldine Scanlon y Carmen Sanchidrián.

¹² Dichas conferencias, entre las que una la dedicó a "La influencia de la instrucción superior prodigada a las masas", fueron publicadas formando una obra unitaria (La Sagra, 1840).

¹³ Es el primer español que se refiere al krausismo. El *Curso de Derecho natural* de Ahrens, que La Sagra cita en francés, una reflexión sobre el Estado, la sociedad y la política, fue luego editada en castellano en 1841, por Ruperto Navarro, uno de los contribuyentes de la *Revista Económica de Madrid*, con la que también La Sagra colaboraba (Capellán, 2006: 166 y ss.). En la citación a Krause y a Ahrens podemos sospechar la simpatía cierta, aderezada por el conocimiento directo que tendría de Ahrens, dadas las estancias y conferencias académicas de este en el *Collège de France* en París, por invitación de Victor Cousin.

¹⁴ Propone la creación del citado establecimiento con tres secciones: una "sala de lactancia", una "escuela o asilo" para los parvulitos y las "escuelas primarias" para niños y niñas. Estas ofrecerían, junto a la instrucción elemental, "clases preparatorias para la industria mecánica y para la industria casera, de las cuales saldrán los niños y niñas aptos para ser útiles a sí mismos y a sus familias, en los talleres y en sus casas". A finales de 1841 el propio La Sagra indica que "las tres escuelas de la fábrica de cigarros contienen en el día unos quinientos niños, a saber: unos doscientos en la escuela de párvulos; ciento treinta en la primaria de varones y ciento sesenta en la primaria de niñas" (La Sagra, 1842: 35-40).

¹⁵ "Presentaba al amigo Ballesteros (director del Colegio de Sordomudos y Ciegos de Madrid) en los establecimientos de mudos y ciegos, estudiando con detención los métodos, adquiriendo los utensilios necesarios para organizar bien estas enseñanzas en España, que era otro de los objetos de mi viaje" (La Sagra, 1844a: 108).

¹⁶ Ducpetiaux fue un destacado reformador social belga, afecto al krausismo, autor de una obra sobre la condición física y moral de los jóvenes obreros (Bruselas, 1843), que reunía observaciones que sirvieron para iniciar un proceso de reforma en las leyes del trabajo de mujeres y niños en Bélgica, con quien La Sagra abordaba las bases de creación de una sociedad humanitaria transnacional.

¹⁷ (La Sagra, 1844c: 38-46), tomando como información de partida un informe inglés, a su vez recogido por Ducpetiaux.

¹⁸ En este Congreso Internacional de Beneficencia y Prisiones se fundó la "Asociación Internacional de Caridad", constituida sobre la base de la *Société d'Economie Charitable*, que inicia su actividad en 1848, junto a la revista *Annales de la Charité* fundada en París, en 1845. En el Comité de la *Société* se encontrarán Ducpetiaux, La Sagra, como "philantrope chretien", y M. Chevalier, que había conocido a La Sagra en EE UU en 1835. La obra que pretendían era la de arbitrar instituciones de beneficencia y promover reformas sociales legales, al margen de las luchas políticas y religiosas.

¹⁹ Sus artículos de *Le Peuple* los reunió en libro, presentando al Banco del Pueblo como un proyecto con finalidad humanitaria, una nueva fórmula económica, haciendo de la reforma económica el punto de partida. Allí dirá: "La cuestión social no se resume en la reforma económica; estriba, por el contrario, en la reforma integral de todos los elementos que constituyen la sociedad. Aunque es cierto que hacemos de la reforma económica el punto de partida de la organización del futuro" (La Sagra, 1849: 21).

²⁰ Este texto conoció su primera edición en España (*Aforismos sociales*) en 1844. La edición francesa la hizo en 1848: *Le mal et le remede. Aphorismes sociaux. Profession de foi* (chez l'Auteur), vertiendo una doctrina esencialmente religiosa y un enfoque científico espiritualista en contra del materialismo. La edición definitiva será hecha en París en 1859.

²¹ Nosotros mismos hemos revisado las informaciones al respecto publicadas en *Le véritable messenger boiteaux de Nêuchatel*, de 21 de diciembre de 1873.

²² (La Sagra, 1836). Publicará en 1837 una edición de esta obra en francés: *Cinq mois aux États-Unis* (París, 1837). Tiene ocasión de visitar, entre otras instituciones, la escuela de ciegos y la de domingo de Nueva York, las de Filadelfia, Baltimore, Boston, y Connecticut. En Nueva York se informa sobre la Sociedad de escuelas públicas. En Boston traba amistad con el director de la escuela de ciegos, el médico Samuel G. Howe. También contacta en Filadelfia con Peter du Ponceau, presidente de la Sociedad Filosófica Americana.

²³ (La Sagra, 1839). Esta obra se recompuso en cuanto a su presentación y se editó en Madrid (La Sagra, 1844b). Hay también una edición en holandés (1839) del primer tomo de la edición francesa dedicado a Holanda.

²⁴ Holanda será para La Sagra “un mundo nuevo”, modélico en el campo educativo, en el que se registra la confluencia de influencias americanas con las pestalozzianas, que habían llegado a través del holandés Dirk van Dapperen, formado en Yverdon con Pestalozzi, y al que La Sagra se refiere (La Sagra, 1839, t.I.: 57-58 y 66-69), a la hora de relatar con pormenor el panorama escolar que a su vista ofrece la ciudad de Zwolle.

²⁵ Víctor Cousin (1792-1867), que había publicado en 1831 su *Rapport sur l'état de l'instruction publique dans quelques pays de l'Allemagne et particulièrement en Prusse*, editaría más tarde *De l'instruction publique dans Hollande* (París: F. G. Lebrault, 1837). Dice La Sagra en la edición española de 1844: “Este sabio no visitó las escuelas de las provincias septentrionales, al norte de Utrech [sic], y justamente éstas son las más adelantadas de la Holanda, y en algunas partes ofrecen un sistema completo de enseñanza primaria para las clases pobres, que no se encuentra en ninguna de las grandes ciudades de los Países Bajos” (La Sagra, 1844b: 21).

²⁶ En ellas apreciaba un mejor protagonismo didáctico y formativo de los juegos y de las canciones infantiles que, según La Sagra, deberían fundirse con el estudio en una unidad y no estar separados como acontecía en Holanda (La Sagra, 1839, t. I.: 79).

²⁷ Tal enseñanza se habría de ceñir, para La Sagra, a los aspectos éticos derivados del cristianismo, sin penetrar en las cuestiones dogmáticas, ni en las pugnas religiosas, tal como era habitual desarrollarla en Holanda.

²⁸ Daremos a conocer próximamente una selección de tales textos, con las notas críticas oportunas.

²⁹ Un *Manual para los maestros...: los niños aprenden a observar, pensar y hablar; aplicado a la composición de los objetos más simples de la geometría*, inicialmente preparado por Van Dapperen, quien se había formado con Pestalozzi, continuado y editado por P. J. Prinsen en Amsterdam en 1824.

Referencias bibliográficas

- BURGUERA, M. (2008). Ramón de la Sagra: Social Economy and the Modern Industrial Imaginary. En *Liberalism and the origins of the Social: Women, Poverty, and the Political meanings of Philanthropy in Nineteenth-Century. Spain* (A dissertation for the degree of Doctor of Philosophy, University of Michigan), 78-102.
- BURKE, P.(2012). *Historia del conocimiento científico. Vol. II: De la Enciclopedia a la Wikipedia*. Barcelona: Paidós.
- CAMBRÓN INFANTE, A. (1989). *El socialismo racional de Ramón de la Sagra*. A Coruña: Deputación Provincial.
- CAPELLÁN DE MIGUEL, G. (2006). *La España armónica. El proyecto del krausismo español para una sociedad en conflicto*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- CARUSO, M. (2010). El fin del sensualismo. La pedagogía alemana en el primer normalista español (1840-1860). En J. M^a. HERNÁNDEZ DÍAZ (coord.), *La pedagogía alemana en España e Iberoamérica (1810-2010)*. Valladolid: Castilla Ediciones, 31-56.
- CASTERÁS ARCHIDONA, R. (1994). *Escritores y reformadores sociales en el París de las revoluciones románticas (1830-1848)*. Barcelona: PPU.
- COSTA RICO, A. (2005). Ramón de la Sagra: en los albores de la educación infantil en Europa. Lecturas y precisiones. En L. NAYA GARMENDIA y P. DÁVILA BALSERA (eds.), *La infancia en la historia. Espacios y representaciones*. Donostia: Erein, vol. 2, 482-495.
- COSTA RICO, A. (2008). Ramón de la Sagra. Un protosocialista hispano ante el desarrollo educativo, *Hispania. Revista Española de Historia*, 228, 193-210.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, E. (1983). *D. Ramón de la Sagra: naturalista, historiador, sociólogo y economista*. A Coruña: Caixa Galicia.

- GUERRERO SERON, A. (2003). *Enseñanza y sociedad. El conocimiento sociológico de la educación*. Madrid: Siglo XXI.
- LACALZADA DE MATEO, M^a. J. (2012). *Concepción Arenal. Mentalidad y proyección social*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- LA SAGRA, R. (1827). Noticia sobre las escuelas de industria establecidas en Inglaterra, y sobre los libros destinados para ellas, *Anales de Ciencia, Agricultura, Comercio y Artes*, T.I, 85-89.
- LA SAGRA, R. (1828). Tareas de la Real Sociedad Económica de Cádiz, *Anales de Ciencia, Agricultura, Comercio y Artes*, T.I, 47-50.
- LA SAGRA, R. (1831). Idea del establecimiento agrónomo fundado en Hoffwil por M. de Felleberg, *Anales de Ciencia, Agricultura, Comercio y Artes*, 305-310.
- LA SAGRA, R. (1836). *Cinco meses en los Estados-Unidos de la América del Norte. 1835. Diario de viaje*. París: Imprenta de Pablo Renouard.
- LA SAGRA, R. (1839). *Voyage en Hollande et en Belgique sous le rapport de l'instruction primaire, des établissements de bienfaisance et des prisons, par...* París: A. Bertrand. 2 Tomos.
- LA SAGRA, R. (1840). *Lecciones de Economía Social*. Madrid: Imp. de Ferrer y Cía.
- LA SAGRA, R. (1841). Intervención en la sesión de la Junta Directiva de la Sociedad..., *Boletín Oficial de Instrucción Pública* (Madrid), t. I, 326-331.
- LA SAGRA, R. (1842). Noticia sobre el establecimiento de educación formado recientemente en la Fábrica de Cigarros de Madrid para los niños de sus operarias, *Boletín Oficial de Instrucción Pública*, t. III, 35-40.
- LA SAGRA, R. (1844a). *Notas de viaje escritas durante una corta excursión a Francia, Bélgica y Alemania en el otoño de 1843*. Madrid: Imp. de la Guía del Comercio.
- LA SAGRA, R. (1844b). *Relación de los viajes hechos en Europa bajo el punto de vista de la instrucción y beneficencia pública, la represión, el castigo y la reforma de los delincuentes, los progresos agrícolas e industriales y su influencia en la moralidad*. Madrid: Imprenta de Hidalgo, 2 t.
- LA SAGRA, R. (1844c). Del trabajo de los niños en las minas de carbón de la Gran Bretaña, *Revista de los intereses materiales y morales*, t. I, 38-46.
- LA SAGRA, R. (1849). *Banque du Peuple. Théorie et pratique de cette institution fondée sur la doctrine rationnelle*. París: Bureaux de la Banque du Peuple.
- LEONARDS, Ch. y RANDERAAD, N. (2010). Transnational experts in Social Reform, 1840-1880, *International Review of Social History*, 55, 215-239.
- MALUQUER DE MOTES y BERNET, J. (1977). *El socialismo en España, 1833-1868*. Barcelona: Crítica.
- NÚÑEZ DE ARENAS, M. (1924). D. Ramón de la Sagra, reformador social, *Revue Hispanique*, LX, 329-531.
- VAN NERUM, T. J. (1838). *Essai sur l'instruction primaire et en particulier sur les écoles gratuites de Gand*. Gand: s.p.i.
- VIÑAS MEY, C. (1946/1947/1948/1951/1952/1953). Las doctrinas sociales de Ramón de la Sagra, *Revista Internacional de Sociología*, 14, 437-479; 15-16, 229-284; 17, 135-175; 20, 425-456; 21, 137-169; 24, 127-152; 35, 141-183; 36, 445-480; 37, 147-182; 41, 127-164; 42, 405 ss.; 43, 133 ss.

Abstract

Bourgeois society and education in the XIX century: the transnational and reformist perspective of Ramón de la Sagra and education in Spain

INTRODUCTION. Under the pressure of the economic and political transformations that were taking place and with the settlement of the liberal and bourgeois State model, new social problems appeared. The imbalances between the different social classes became more evident, raising questions about its resolution. This being so, the thought that sought to find a new perspective to these developments was renewed; especially a new moral basis more adequate for human actions, and for this reason education had an essential role. The Saint-Simonian and proto-socialist orientation on the one hand, and the Pestalozzianum educational empiricist orientation, although founded on Kantian idealism, on the other, seemed to be for many the right course for social reform. Both orientations had opponents. But they also found some important resonances in Spain, like for example from Ramón de la Sagra, a moderate liberal who believed in the power of popular education, which he was constantly proposing while reporting on and advising about the reforms and school initiatives he observed in the U.S.A. (1835), or on his pedagogical travels in France, Belgium and The Netherlands. **METHOD.** An examination of his texts and innovative lectures. **RESULTS.** The analysis reveals that, beyond the well-informed *know how* that Pablo Montesino incorporated from England, other transnational sources of information about educational politics were accessible to the Spanish reformists. **DISCUSSION.** If we follow the steps of the curious and expertly observant traveller, we will acquire a much better understanding of some of the more relevant educational problems and developments of the XIXth century.

Key words: *School reform, Social reform, Pedagogical travel, Education, Scholar scenes.*

Résumé

Société bourgeoise et éducation au XIXe siècle: la perspective réformatrice transnationale de Ramón de la Sagra et l'éducation en Espagne

INTRODUCTION. Sous le poids des transformations économiques et politiques que l'on vivait, et avec l'établissement du modèle d'État libéral et bourgeois, il apparut de nouvelles problématiques sociales, en même temps que les désajustements entre les différentes classes sociales en germe devenaient de plus en plus évidents, ce qui déclenchait des interrogations sur sa résolution. Face à cette situation, il y eut une rénovation de la pensée sociale à la recherche d'une perspective pour toutes ces nouvelles situations, en particulier une base morale adéquate pour les actions humaines, et c'est pour cela que l'éducation eut un rôle singulier. L'orientation saint-simonienne et proto-socialiste, d'une part, et l'éducative pestalozzienne, sens-empiriste, quoique édifié sur l'idéalisme kantien, de l'autre, semblaient pour beaucoup de personnes le chemin adéquat pour la réforme sociale. Les deux orientations avaient des contradicteurs. Mais elles trouvèrent certaines résonances en Espagne, comme c'est le cas de Ramón de la Sagra, un libéral modéré qui croyait à la force de l'éducation populaire, laquelle il proposait constamment, en même temps qu'il informait et conseillait sur les réformes scolaires qu'il avait connues aux États Unis (1835), ou qu'il observait lors de ses voyages pédagogiques en France, Belgique et l'Hollande. **MÉTHODE ET RÉSULTATS.** Une révision de ses

textes pionniers, écrits comme conséquence de ces voyages, nous permet de connaître que, au-delà du magnifique *savoir-faire* que Pablo Montesino avait incorporé entre nous provenant d'Angleterre, les réformateurs espagnols eurent pour fortune d'autres sources d'information transnationale sur la politique éducative. **DISCUSSION.** En suivant les pas du voyageur aigu, curieux et expert, nous comprendrons mieux certaines pages très importantes sur les problèmes et développements éducatifs du dix-neuvième siècle.

Mots clés: *Réforme scolaire, réforme sociale, voyages pédagogiques, éducation/instruction, scènes scolaires.*

Perfil profesional del autor

Antón Costa Rico

Catedrático de Historia de la Educación (Área de Teoría e Historia de la Educación). Fue, recientemente, presidente de la Sociedad Española de Historia de la Educación. Imparte docencia en el campo de la historia de la educación y de las políticas educativas. Es miembro del Grupo de Investigación SEPA de la Universidad de Santiago. Mantiene relaciones de intercambio y presencia docente, en particular, con Universidades de São Paulo y de Rio de Janeiro (Brasil). Entre sus últimas publicaciones: *A construção do conhecimento pedagógico. Antecedentes e desenvolvimentos no século XX* (2009), *D'abord les enfants. Freinet y la educación en España (1926-1975)* (2010), *Luis Bello: Viaje por las escuelas de Galicia* (2010) y *Exilios i viagens. Idearios de liberdade e discursos educativos. Portugal/Espanha: secs. XVIII-XX* (como coeditor) (2011).

Correo electrónico de contacto: anton.costa@usc.es